

# ¿«CHARLATANOCRACIA» EN MOJOS? INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA LOMA SALVATIERRA, BENI, BOLIVIA

*Heiko Prümers<sup>a</sup>*

## **Resumen**

*Desde 1999, el Deutsches Archäologisches Institut y la Unidad Nacional de Arqueología de Bolivia dirigen un proyecto arqueológico de manera conjunta para efectuar investigaciones en montículos habitacionales del sureste de los Llanos de Mojos (departamento del Beni). En este trabajo se presentan datos obtenidos de excavaciones en el sitio de Loma Salvatierra, con énfasis en el uso espacial dentro del sitio y el hallazgo de una tumba excepcionalmente «rica». Estos datos contribuyen a la discusión general sobre la existencia de sociedades complejas en la Amazonía prehispánica.*

*Palabras clave: Llanos de Mojos, Amazonía, Bolivia*

## **Abstract**

**¿«CHARLATANOCRACIA» IN MOJOS? ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AT LOMA SALVATIERRA, BENI, BOLIVIA**

*Since 1999 the Deutsches Archäologisches Institut and the National Archaeology Unit of Bolivia have been investigating jointly habitation mounds in the southeast of the Llanos de Mojos (Dept. Beni). The present study considers data from excavations at the site Loma of Salvatierra, with special reference to differences in the use of space and the discovery of an exceptionally «rich» tomb. These new data contribute to the general discussion of the existence of complex societies in Prehispanic Amazonia.*

*Keywords: Llanos de Mojos, Amazonia, Bolivia*

## **1. Introducción**

Los Llanos de Mojos conforman una región que ocupa la mayor parte del actual departamento del Beni, en la Amazonía boliviana. Casi toda el área, de aproximadamente 110.000 kilómetros cuadrados, son sabanas que, en gran medida, se inundan durante la estación de lluvia (octubre a mayo). Los suelos, en su mayoría gredosos, son de formación aluvial, lo que explica la ausencia de piedras en la región. Más del 80% de los Llanos de Mojos consiste de pampas planas cubiertas con gramíneas. Las restantes áreas corresponden a bosques de galería, ubicados a lo largo de los cursos de ríos, y pequeñas elevaciones naturales con cobertura vegetal que, en la región, son denominadas islas. Efectivamente, estas elevaciones son los únicos lugares que no se inundan durante la estación de lluvias. Según Beck, estas sabanas abiertas no son naturales, sino el resultado de «la destrucción en área del bosque ya en tiempos prehispánicos» (1983: 29-30). Lo más probable es que hayan sido quemadas anualmente, como se suele hacer hoy en día (Erickson 2006: 250-251).

---

<sup>a</sup> Deutsches Archäologisches Institut, Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen.  
Dirección postal: Dürenstraße 35-37, D-53173 Bonn, Alemania.  
Correo electrónico: pruemers@kaak.dainst.de

Toda esa región, en la actualidad dispersamente poblada, es muy rica en vestigios arqueológicos visibles en la superficie, como montículos habitacionales, campos elevados, terraplenes y canales. Poco de eso ha sido estudiado a fondo, pero diversos autores han postulado que, en la etapa prehispánica, en los Llanos de Mojos existían «una cultura hidráulica milenaria» (Lee 1995: 1996), «cacicazgos» (Denevan 1966: 133-135), «jefaturas» (Alcina Franch y Sáinz Ollero 1989: 27-28) y «un principio de charlatanocracia»<sup>1</sup> (Tormo Sanz 1966: 108-109).

Las interpretaciones de los investigadores arriba mencionados se basan, sobre todo, en los datos proporcionados por las fuentes escritas de tiempos coloniales. En el presente trabajo se presentarán nuevos datos arqueológicos de un proyecto iniciado en 1999 por el Deutsches Archäologisches Institut, uno de cuyos principales objetivos es la investigación de yacimientos con una ocupación prolongada durante la época prehispánica. Hasta el momento se han efectuado excavaciones en dos montículos habitacionales con resultados sumamente alentadores. La mayoría del material todavía espera su análisis, pero ya se pueden adelantar algunos resultados que permiten contrastar las mencionadas fuentes de la época colonial con la evidencia arqueológica.

## 2. Nuevos datos: la Loma Salvatierra

La Loma Salvatierra está ubicada a unos 50 kilómetros al este de Trinidad, cerca del pueblo de Casarabe (Fig. 1). Cuando se iniciaron los trabajos, gran parte del complejo estaba cubierto por una vegetación densa; sin embargo, ya durante la primera visita era notoria la existencia de diferentes «niveles» que correspondían a plataformas y montículos, por lo que era evidente que se estaba frente a un sitio mucho más estructurado de lo que la palabra «loma» implicaba. Era esa la razón determinante para efectuar excavaciones en el lugar, pero en esos momentos no se imaginó la complejidad del sitio que, poco a poco, se dejó apreciar con el avance de las brechas que se abrieron para el levantamiento topográfico del sitio y cuando se despejaron de vegetación las áreas de excavación. Durante el proceso del levantamiento topográfico se hicieron patentes muchos elementos que, hasta la fecha, no se habían reportado para ninguna de las lomas habitacionales de la región. En realidad, no existen descripciones detalladas de estas, por lo que parece oportuno describir, con cierto detalle, el caso presente (véase el plano en la Fig. 2).

El sitio está ubicado en la ribera izquierda de un río seco. Probablemente, la altura que se acumuló de forma natural en el declive convexo del meandro del río incentivó a los primeros pobladores a asentarse en el lugar. Casi toda el área rodeada por el meandro (2 hectáreas) está ocupada por una terraza artificial. La diferencia de nivel —de, aproximadamente, 1,5 metros— entre esta terraza base y la planicie circundante delimita el centro del sitio, que tiene, también, 2 hectáreas de superficie. Los contornos de los flancos de la terraza no son muy claros, pero todavía se percibe que tenía taludes rectos. Sobre ella se elevan varios montículos sin patrón aparente y en dos de estos se han efectuado excavaciones, por lo que, más abajo, se pueden adelantar algunos resultados preliminares acerca de su estructura interna, historia constructiva y, aunque con ciertas limitaciones, su posible función.

El montículo mayor —denominado Montículo 1— se ubica en el lado noreste de la terraza y ocupa casi la tercera parte de la misma. Su punto más alto está a 7 metros por encima del nivel de la terraza y corresponde a una plataforma construida en el borde meridional de la cima del montículo. Esta es parte de un conjunto de plataformas que, dispuestas en forma de «U», encierran una plaza que se abre hacia el noroeste. El eje de este conjunto arquitectónico muestra una desviación de aproximadamente 30° hacia el oeste con respecto a los ejes cardinales. La misma orientación «desviada» es la que se aprecia con facilidad en la planta del Montículo 1, así como en todos los bordes de la terraza base. También se la ha encontrado durante las excavaciones en una serie de contextos arquitectónicos no disturbados y, como se verá más abajo, en las tumbas. Tal orientación refleja, indudablemente, elementos de la visión del mundo de los pobladores prehispánicos. Construcciones platafórmicas más bajas se encuentran en diferentes partes sobre la terraza. Las más notorias son las que se conectaban con la esquina noreste del Montículo 1 y una plataforma ubicada unos 50 metros al sur de este, que en el registro del proyecto figura como Montículo 2.

A una distancia de unos 120 metros, ese «centro» es rodeado por un terraplén poligonal cuya función original todavía no se ha podido determinar. Por el plano que presenta podría tratarse de una obra defensiva, pero también hay razones para suponer que habría formado parte de un complejo sistema de manejo

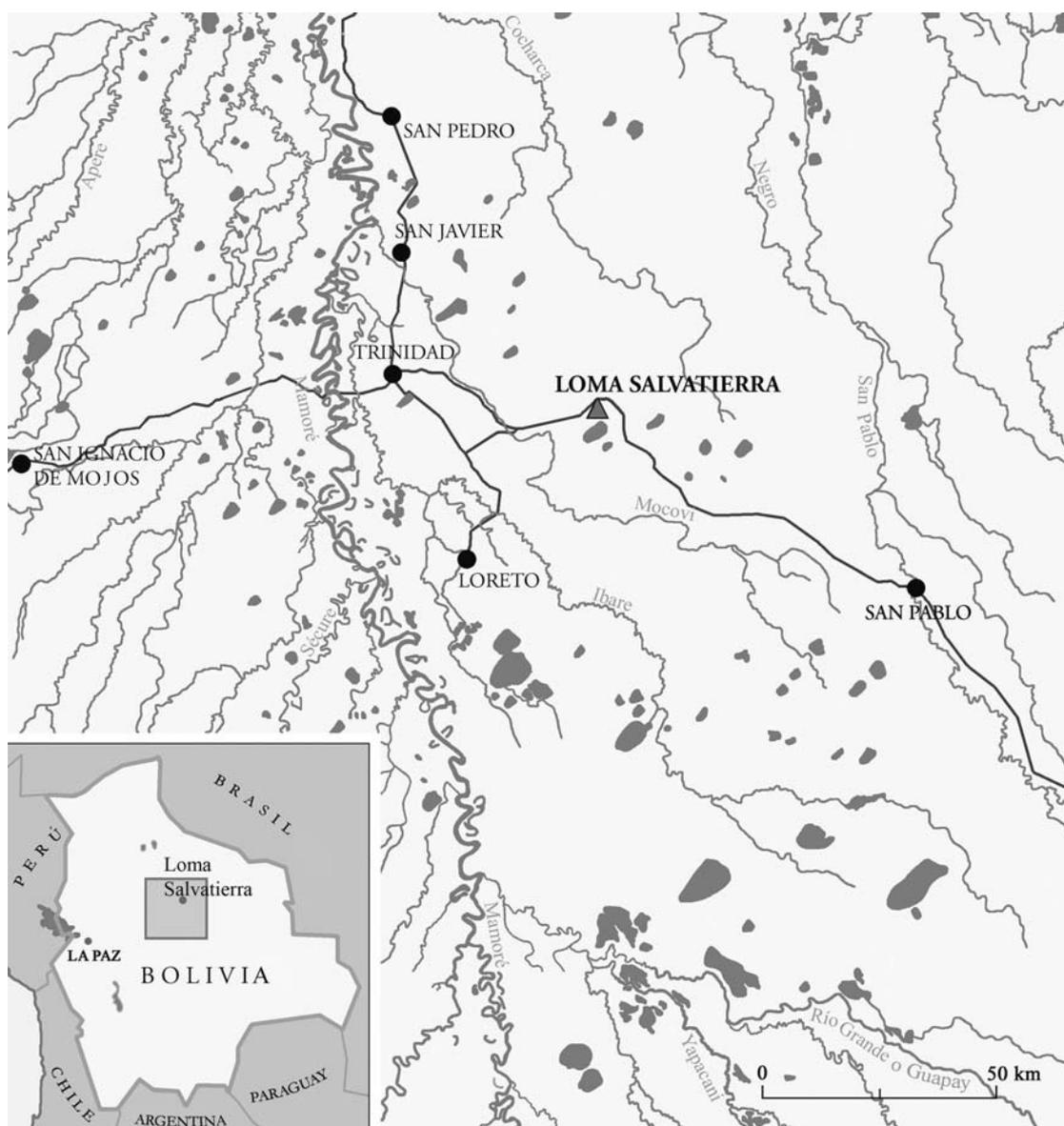


Fig. 1. Mapa del área de estudio (elaboración del mapa: Hans P. Wittersbeim y Heiko Prümers).

del agua y, quizás, habría cumplido ambas funciones al mismo tiempo. Es muy llamativo el hecho de que el terraplén poligonal ingrese al cauce del río tanto en el suroeste como en el noreste del sitio. En ambos casos hay una apertura en el terraplén; en otras palabras, el paso no fue cerrado del todo. Sin embargo, las partes que restringen el acceso no tienen el grosor suficiente como para resistir a la corriente de un río, por lo que se concluye que no había un «río» cuando se construyó la estructura poligonal, pero sí un cuerpo de agua con poca corriente. Parte de esa agua, al parecer, se desvió hacia una zanja ubicada en el borde norte de la terraza. Esta zanja está conectada con otra —que de forma radial va hacia el terraplén y está flanqueada por dos similares—, un patrón que se repite en otra similar ubicada en el lado opuesto del sitio, hacia la esquina sureste del terraplén poligonal. Otros terraplenes que pueden haber servido como «divisiones internas» del área entre la terraza y el terraplén poligonal se perciben en la parte norte del complejo —es decir, atraviesan el cauce del río— y al oeste de la terraza sobre el borde norte del lecho.

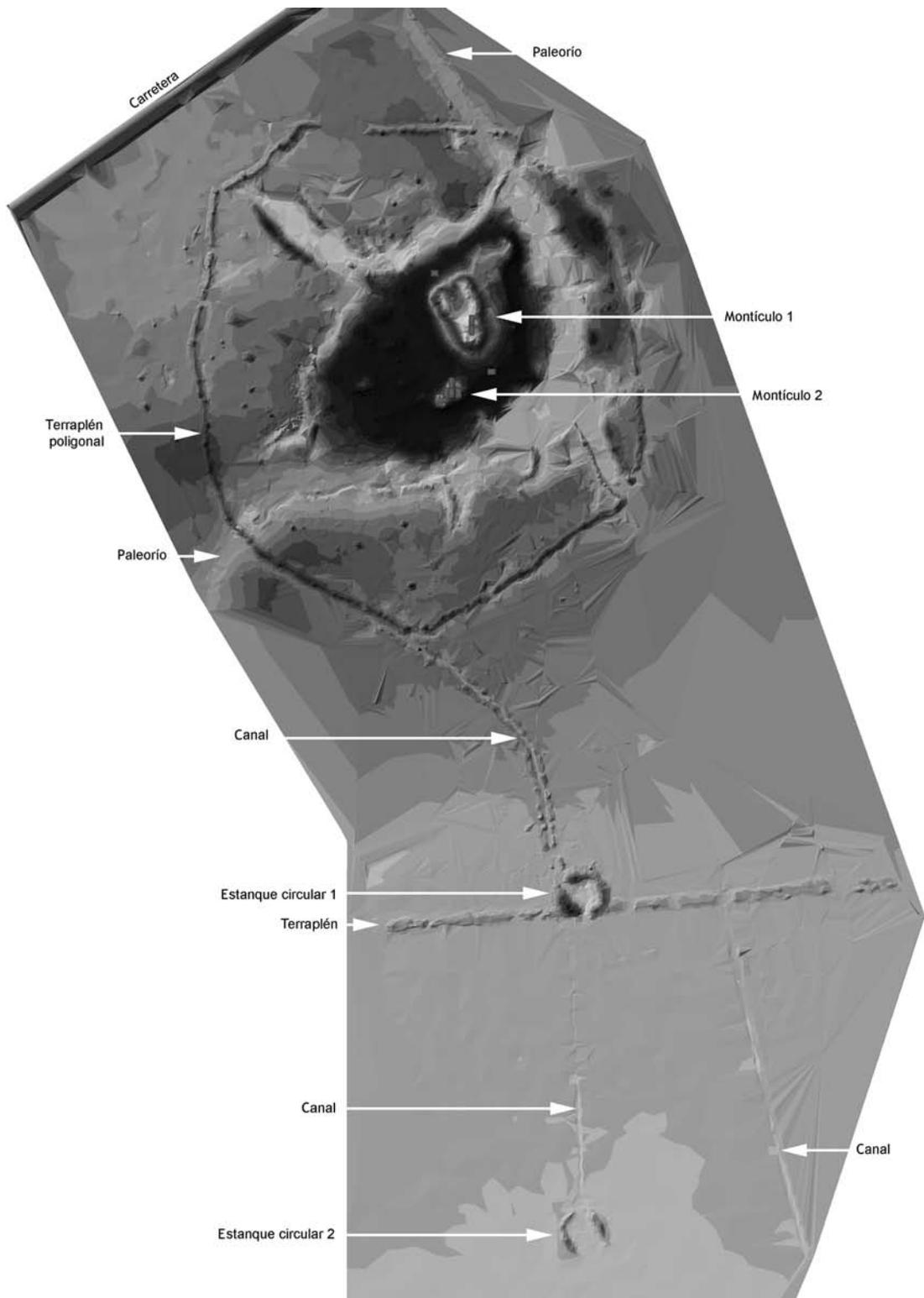


Fig. 2. Loma Salvatierra. Plano con los canales y terraplenes (elaboración del plano: Renán Torrico y Heiko Prümers).

El terraplén poligonal marca, de manera ostensible, los límites del sitio, pero el uso del espacio por parte de los pobladores prehispánicos se extendía más allá. Como vestigios de esas actividades se han conservado canales, estanques circulares y terraplenes en la pampa que se extiende hacia el sur del yacimiento propiamente dicho. A primera vista, se trataría de un sistema para captar el agua de lluvia que cae en la llanura; sin embargo, esa impresión puede ser engañosa, ya que el paisaje actual podría ser completamente distinto al que conocían sus antiguos habitantes.

Según los datos disponibles hasta el momento, la ocupación prehispánica de la Loma Salvatierra data de entre 500 a 1400 d.C. No cabe duda de que el sitio fue modificado de manera constante durante los 900 años que duró la presencia humana, por lo que hay que resaltar que, lo que se ve en la actualidad, es el resultado final de este proceso histórico. Como se trata de un yacimiento de alrededor de 20 hectáreas, las excavaciones, de escala limitada, solo han podido poner al descubierto algunos eventos. Los episodios que dejan vislumbrar aspectos relevantes para el tema que interesa aquí —es decir, el aspecto social— pertenecen a momentos diferentes de su historia ocupacional, por lo que resulta sumamente difícil interpretar estos datos de forma correcta, más aún si se considera la posibilidad de que los cambios mayores detectados en la secuencia cerámica de la región (Jaimes Betancourt 2004; Kupferschmidt 2004) corresponderían a la llegada de nuevos pobladores. No obstante las limitaciones mencionadas arriba, los datos brindan una primera pista acerca del grado de diferenciación social al que habrían llegado los habitantes prehispánicos del lugar.

### 3. Hilar, beber, morir: usos diferentes registrados en el sitio

Lamentablemente, las crónicas jesuíticas no describen con detalle a los «pueblos de infieles» de la región de Mojos, pero concuerdan en sus informaciones escuetas, lo que, por un lado, podría ser interpretado como indicio de la definición precisa de qué copiaron uno del otro y, por otro lado, como señal de lo verídico y completo de las crónicas. Sea como fuere, una constante en sus descripciones es la alusión a una casa comunal, es decir, «el bebedero, que es una casa común en [la] que hacen la chicha y celebran sus borracheras» (Marbán 1898 [1676]: 153).

Se puede anticipar que no se ha encontrado tal «bebedero» o, por lo menos, no se ha dado con la estructura del edificio en cuestión. Sin embargo, había una concentración muy alta de cerámica «fina» ricamente decorada en las capas de basura al pie de la plataforma meridional ubicada en la cima del Montículo 1. La mayoría de los fragmentos de esta cerámica corresponden a cuencos trípodes, pero también aparecen formas no registradas con anterioridad en la región como, por ejemplo, vasijas y botellas con cuerpo lenticular. Con sus diseños geométricos y florales pintados en negro o rojo sobre un fondo crema, esa cerámica, que debe corresponder al siglo XIV, es fácil de reconocer (Fig. 3). Por eso, desde un comienzo, era muy notoria la virtual ausencia de la misma en el material arqueológico recuperado de las capas coetáneas de la unidad de excavación ubicada en la terraza. Con mayor razón si se considera que esa pequeña unidad —de 5 por 8 metros— superó a todas las demás en cuanto a la cantidad de tuestos encontrados. En vez de la cerámica fina en los contextos fechados hacia el siglo XIV de la unidad ubicada sobre la terraza, aparecieron muchas herramientas de hueso y más de 20 husos de hilar. Es sumamente llamativa la presencia tan masiva de objetos relacionados con lo que el autor denominaría trabajo en los contextos relevantes de la unidad de excavación en la terraza. De hecho, no se encontró ningún objeto similar junto a la cerámica fina en los desechos del siglo XIV acumulados al pie de la plataforma, sobre el Montículo 1. Al parecer, las dos áreas del sitio cumplían funciones muy distintas en ese tiempo: en la terraza probablemente vivía gente que, o se había especializado en la producción textil o la ejercía como una actividad más de su quehacer diario; por el contrario, es muy posible que en la cima no se trabajara. Más bien, es probable que, al menos durante el siglo XIV, en ese lugar sobresaliente se ubicaran las viviendas de la «elite» y/o el «bebedero».

En cuanto a la distribución de los contextos funerarios, no se ha encontrado una división igualmente clara en el uso del espacio interno. Al contrario, había entierros en todas las unidades de excavación que se registraron en el centro del sitio. Para la interpretación de esos contextos arqueológicos no se cuenta, lamentablemente, con documentación escrita colonial, ya que, de manera sorprendente, en las relaciones de los jesuitas reina un silencio casi total respecto al tema. Por ejemplo, en la crónica del padre Eder (1985 [1791]) —que, sin duda, es la más extensa de las descripciones jesuíticas sobre Mojos— ni se trata este

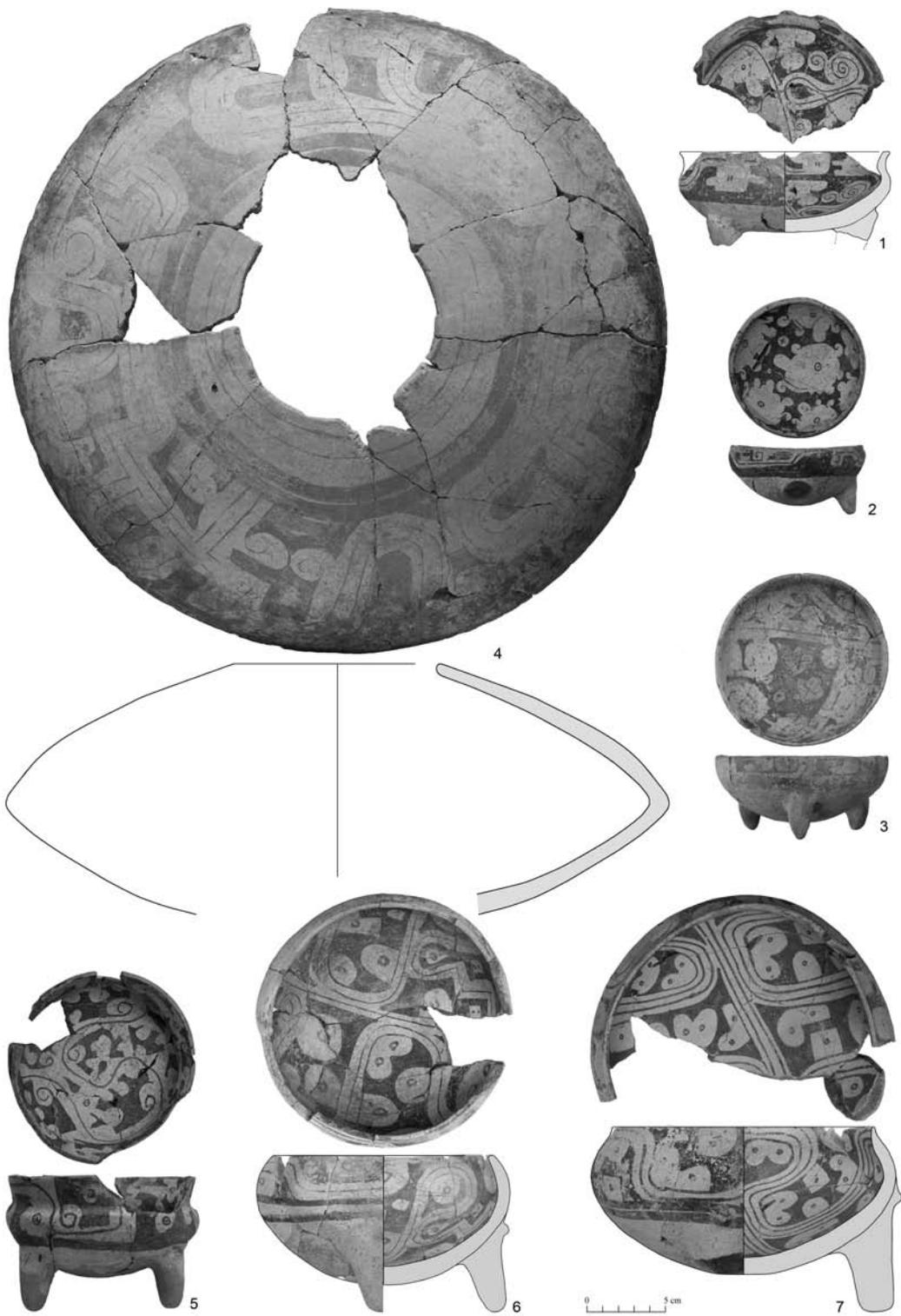


Fig. 3. Loma Salvatierra. Cerámica fina (siglo XIV) (foto: Heiko Prümers).



Fig. 4. Loma Salvatierra. Entierros en urnas (siglos XII a XIV) (foto: Heiko Prümers).

aspecto. Por suerte, hay una buena base para acercarse a este tipo de evidencias del lado arqueológico. Un total de 103 entierros, que corresponden a todas las fases de ocupación, han sido excavados en Loma Salvatierra. De este conjunto se pueden reconocer tres constantes en las costumbres funerarias: 1) la mayoría de las tumbas carecen de ofrendas funerarias; 2) los adultos siempre se enterraron en fosas de poca profundidad, mientras que los neonatos y niños, por lo general, se depositaron en urnas y para ello se utilizaron grandes vasijas globulares que fueron tapadas con un plato para proteger al individuo (Fig. 4). Al parecer, este tipo de entierros tienen un carácter más reiterado en las fases tardías que en las tempranas, pero la totalidad de la evidencia es, todavía, tan limitada que no se podría asegurar que no se trata de frecuencias casuales, y 3) en el caso de los enterramientos depositados de forma directa en fosas, era más importante la orientación del eje del cuerpo que la posición que se le daba al difunto; se cuenta con ejemplos de, prácticamente, todas las posiciones posibles, pero, de manera independiente de la posición en que fueran colocados los muertos —decúbito dorsal, decúbito ventral, de lado, en posición fetal, sedentes o de rodillas—, la orientación del cuerpo se rige siempre por un esquema de coordenadas que difiere unos 30° hacia el oeste del sistema actual de puntos cardinales.

Una tumba que se diferenciaba marcadamente de las demás fue encontrada en el Montículo 2. Con lo que se acaba de explicar queda claro que esas distinciones no incluyen la orientación del individuo en la fosa que, como en la mayoría de los casos, era de noroeste (cabeza) a sureste (pies). El Montículo 2, en cuyo centro fue encontrada esa tumba excepcional, consiste de una construcción de tipo plataforma (Fig. 5) que, por lo menos en partes, fue construida de adobes. Sobre la función de esa plataforma solo se pueden hacer conjeturas, ya que su antigua superficie estaba «limpia». Encima de esa primera superficie existía una serie de pisos de renovación intercalados con delgadas capas de relleno que aumentaron el volumen de la plataforma hasta que esta llegó a tener una altura de unos 2 metros sobre la terraza. Es probable que



Fig. 5. Loma Salvatierra. Vista del Montículo 2 desde el Montículo 1 (foto: Heiko Prümers).

representen pisos de casas, aunque no se han hallado vestigios de viviendas sobre ninguno de ellos. Fechada hacia la mitad del siglo VII d.C., fue excavada una fosa de 1,5 metros de profundidad en el último de los pisos, que estaba parcialmente enladrillado, para enterrar a un individuo masculino de, aproximadamente, entre 35 a 40 años de edad. El individuo, dispuesto en posición decúbito dorsal, estaba ataviado con muchos adornos corporales (Figs. 6-10). Sobre la frente reposaba un disco de metal en cuyo reverso se ha podido detectar la impronta de una hoja durante el proceso de limpieza y conservación efectuado en el Römisch Germanisches Zentralmuseum de Mainz, Alemania. Otros dos discos de cobre eran partes de orejeras que, al otro lado, lucían partes recortadas del caparazón de un armadillo (Fig. 7). Una tembetá de amazonita fue encontrada en el lado derecho del cuello, hacia donde había resbalado. En el húmero izquierdo se encontró un conglomerado de muchas conchas de caracol junto con chaquiras hechas de hueso y/o concha de caracol. Es probable que se trate del contenido de una pequeña bolsa que no se ha conservado. En la muñeca izquierda había una pulsera de tres hileras compuesta de segmentos de hueso pulido (Fig. 8). Además, el individuo tenía puesto collares de pequeñas cuentas blancas de hueso o caracol (Fig. 9), así como cadenas similares en la cadera y por debajo de las rodillas. En la parte central de uno de estos collares había cuatro colmillos de jaguar (Fig. 10), mientras que al otro se le había integrado una cuenta grande de sodalita.<sup>2</sup> Una coloración circular en la zona de la rodilla, así como el hecho de que las rodillas estaban «hundidas» por debajo del eje del cuerpo, indica que se habían depositado otras ofrendas elaboradas con materiales orgánicos en una canasta ubicada bajo esa parte del cuerpo.

Para los arqueólogos que trabajan en áreas donde se encuentran contextos funerarios con ajuares muy exuberantes —como, por ejemplo, el caso del Señor de Sipán, en la costa norte del Perú—, la tumba que se acaba de presentar resulta, quizá, de carácter «pobre», pero hay que analizarla en su contexto. En ese sentido, los rasgos de este contexto especial pueden considerarse como distintivos de un miembro de la «clase



Fig. 6. Loma Salvatierra. Entierro «rico» de un individuo de entre 35 a 40 años de edad (rasgo 1005, siglo VII) (foto: Heiko Prümers).

dominante»: a) la localización de su tumba en el centro de la plataforma; b) la profundidad descomunal de la fosa; c) la presencia de objetos de metal, y d) el colgante de colmillos de jaguar. Estos últimos evocan, de manera inmediata, la estrecha relación que existe entre el jaguar y los chamanes en la mitología de muchos pueblos de la Amazonía (Reichel-Dolmatoff 1971, 1975; Cipolletti 1985; Di Capua 1986). Y no es la única pista disponible que hace considerar la posibilidad de que el individuo de la tumba en cuestión sea un chamán: las fuertes hipoplasias del esmalte que muestran sus dientes indican que experimentó, repetidas veces, fases de malnutrición. Sin embargo, la robustez de sus huesos y su estatura, de aproximadamente 170 centímetros, son indicios de que, por lo general, gozaba de una muy buena alimentación. Esa aparente contradicción quizás se explique por los ayunos a los que se sometían los chamanes muy a menudo, según consta en las crónicas (véase Cortés Rodríguez 2005: 46-57): «Los ayunos son más frecuentes en los hechiceros, y así andan flacos que es compasión. Estos, mientras ayunan no comen pescado, no toman tabaco,



*Fig. 7. Loma Salvatierra. Orejeras de metal y de pedazos recortados del caparazón de un armadillo (rasgo 1005) (foto: Heiko Prümers).*



*Fig. 8. Loma Salvatierra. Pulsera que consiste de tres hileras de segmentos de hueso pulido (rasgo 1005) (foto: Heiko Prümers).*

se abstienen de mujer, no beben en las borracheras, han de comer á sus horas, caza, yuca ó maiz, y entre día nada, y como no siempre les sobra la caza, ésta será la ocasión digo yo, de enflaquecer. [...] Las mujeres hechiceras parece que están excentas de estos ayunos, y así, una que está en nuestro pueblo bien moza, está bien gorda» (Del Castillo 1906 [c. 1676]: 354-355).

De manera obvia, hay muchas incógnitas y posibles trampas en esa interpretación. Por ejemplo, las relaciones que describen el hecho de que «el cacique ayuna también por todos, cuando ha votado alguna guerra» (Del Castillo 1906 [c. 1676]: 355) pueden llevar hacia otro tipo de consideraciones. En ese sentido, si bien la investigación arqueológica de las culturas prehispánicas en los Llanos de Mojos recién comienza, a veces se ve confrontada con prejuicios que datan de tiempos coloniales. En la literatura correspondiente se



*Fig. 9. Loma Salvatierra. Hileras de cuentas de collar al lado de las costillas. En el fondo, una cuenta de amazónica (rasgo 1005) (foto: Heiko Prümers).*

ha repetido, con mucha recurrencia, sentencias como «[n]o se halla entre los mojos ni leyes, ni gobierno, ni policía, nadie manda y nadie obedece; si sobreviene alguna diferencia uno se hace justicia por su mano» (Orellana 1970 [1704]: 143), de manera que la imagen de los «indios bárbaros», creada por los misioneros para justificar su empresa, es difícil de borrar. Tanto el tamaño de los sitios habitacionales como la magnitud de las obras que crearon esas culturas para el manejo del agua y para la agricultura (véase Denevan 1966, 2001: 239-253; Erickson 1980, 2000, 2006; Barba 2003a, 2003b, 2003c, 2003d, 2003e, 2003f; Walker 2004) sugieren grandes poblaciones de agricultores. Sin duda, se trataba de sociedades jerarquizadas, por lo que conviene citar, por lo menos, una crónica anónima que sostiene:

No vivían tan desordenadamente estos indios como algunos imaginaron: tenían su gobierno, aunque mezclado con costumbres bárbaras; había entre ellos su distinción a modo de nobles y plebeyos y tenía cada nación su Capitán o cacique, que llaman los Mojos *Achicaco*; los Mobimas, *Enona*; y así las demás tienen nombre en su lengua. Todavía en algunas naciones, después de 60 años [de] convertidos, al tomar los votos para elegir un Capitán por muerte de otro, se [*sic* por *si*] proponen alguno que parece apto y no es de los nobles, se oponen los votantes que no puede ser capitán porque no es descendiente de los nobles (Anónimo 2005 [1754]: 98-99).

Antes de terminar la presente descripción, se tiene que responder a la pregunta provocadora del título de este artículo con una negación. Los «capitanes» o «caciques» por un lado, y los chamanes por el otro, representan cargos diferentes. La división entre estos dos cargos queda bien clara en la documentación colonial y se ha mantenido entre los mojeños hasta hoy como un elemento fundamental de su cultura (Cortés Rodríguez 2005). El poder político descansaba en los caciques, mientras que los chamanes —o «charlatanes», como los llama Leandro Tormo en buena tradición jesuítica— nunca tuvieron la oportunidad de instalar una «charlatanocracia» en la región de Mojos.



Fig. 10. El área del tórax de la tumba «rica». Se observan los cuatro colmillos de jaguar sobre el pecho, las chaquiras a lo largo del húmero derecho y el conglomerado de conchas de caracol en el húmero izquierdo (foto: Heiko Prümers).

## Notas

<sup>1</sup> Como «buen jesuita», Tormo Sanz, en pleno siglo XX, considera a los chamanes como «charlatanes». Así, una sociedad liderada por chamanes sería, para él, una «charlatanocracia».

<sup>2</sup> Se agradece al doctor Ulrich A. Glasmacher, del Geologisch-Paläontologische Institut der Universität Heidelberg, por la gentileza de haber realizado el análisis petrográfico.

## REFERENCIAS

### Alcina Franch, J. y H. Sáinz Ollero

1989 Los indios moxo y sus vecinos, en: M. Palau y B. Sáiz (eds.), *Moxos. Descripciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú por Lázaro de Ribera, 1786-1794*, 8-37, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, El Viso, Madrid.

### Anónimo

2005 Descripción de los mojos que están a cargo de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú, año de 1754, en: [1754] J. M. Barnadas y M. Plaza (eds.), *Mojos. Seis relaciones jesuíticas. Geografía, etnografía, evangelización 1670-1763*, 87-128, Historia Boliviana, Cochabamba.

### Barba, J.

2003a El aparato hídrico de Moxos, en: Centre d'Estudis Amazònics (ed.), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, 21-29, Barcelona.

- 2003b Las lagunas de Moxos, en: Centre d'Estudis Amazònics (ed.), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, 37-58, Barcelona.
- 2003c Terraplenes, en: Centre d'Estudis Amazònics (ed.), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, 59-68, Barcelona.
- 2003d Lomas, en: Centre d'Estudis Amazònics (ed.), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, 69-78, Barcelona.
- 2003e Canales, en: Centre d'Estudis Amazònics (ed.), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, 79-87, Barcelona.
- 2003f Campos elevados, en: Centre d'Estudis Amazònics (ed.), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, 89-92, Barcelona.

**Beck, S. G.**

- 1983 *Vegetationsökologische Grundlagen der Viehwirtschaft in den Überschwemmungs-Savannen des Rio Yacuma (Departamento Beni, Bolivien)*, Dissertationes Botanicae 80, Cramer, Vaduz.

**Castillo, J. del**

- 1906 Relación de la provincia de Mojos. Descripción de la provincia, ríos y sitios de los pueblos, en: *Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia, compilados y anotados por Manuel Vicente Ballivián. Serie primera: época colonial. Vol. 1, Las provincias de Mojos y Chiquitos*, Taller Tipográfico-Litográfico de J. M. Gamarra, La Paz.

**Cipolletti, M. S.**

- 1985 La concepción del cosmos de un shaman secoya (Amazonía ecuatoriana), *Revista Española de Antropología Americana* 15, 305-322, Madrid.

**Cortés Rodríguez, J.**

- 2005 *Caciques y hechiceros: huellas en la historia de Mojos*, Plural, La Paz.

**Denevan, W. M.**

- 1966 *The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*, University of California Press, Berkeley.
- 2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*, Oxford Geographical and Environmental Studies, Oxford University Press, New York.

**Di Capua, C.**

- 1987 Shamán y jaguar: iconografía de la cerámica prehistórica de la costa ecuatoriana, en: J. Alcina Franch y S. Moreno Yáñez (eds.), *Arqueología y etnohistoria del sur de Colombia y norte del Ecuador*, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Número monográfico 6, 157-169, Guayaquil.

**Eder, F. J.**

- 1985 *Breve descripción de las reducciones de Mojos* [transcripción y edición de J. M. Barnadas], Historia Boliviana, Cochabamba [1791].

**Erickson, C. L.**

- 1980 Sistemas agrícolas prehispánicos en los Llanos de Mojos, *América Indígena* 40 (4), 731-755, México, D.F.
- 2000 Los caminos prehispánicos de la Amazonía boliviana, en: L. Herrera y M. Cardale de Schimpff (eds.), *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros*, 15-42, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura, Bogotá.
- 2006 The Domesticated Landscapes of the Bolivian Amazon, en: W. Balée y C. L. Erickson (eds.), *Time and Complexity in Historical Ecology: Studies in the Neotropical Lowlands*, 235-278, Historical Ecology Series, Columbia University Press, New York.

**Heckenberger, M. J.**

- 2005 *The Ecology of Power: Culture, Place, and Personhood in the Southern Amazon, AD 1000-2000*, Critical Perspectives in Identity, Memory and the Built Environment, Routledge, London/New York.

**Jaimes Betancourt, C.**

2004 Secuencia cerámica del Corte 1 de la Loma Mendoza, tesis de licenciatura, Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

**Kupferschmidt, D.**

2004 Analyse der frühen Keramik des präkolumbischen Siedlungsplatzes Loma Mendoza, Bolivien, tesis de maestría, Philosophische Fakultät, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn.

**Lee, K.**

1995 Complejo hidráulico de las llanuras de Baures (área a ser protegida), junio de 1995, manuscrito en poder del autor.

1996 Apuntes sobre las obras hidráulicas prehispánicas de las llanuras de Moxos, *Paititi* 1, 24-26, Trinidad.

**Marbán, P.**

1898 Relación de la provincia de la Virgen del Pilar de Mojos o carta de los Padres que residen en la Misión de Mojos para el padre Hernando Cavero de la Compañía de Jesús, Provincial de esta provincia del Perú, en que se le da noticia de lo que han visto, oído y experimentado en tiempo que há que están en ella, *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* 1 (2), 120-161, La Paz.

**Orellana, A. de**

1970 Relación abreviada de la vida y muerte del padre Cipriano Barace, en: M. Mathei (ed.), *Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica. Segunda Parte, 1700-1723*, 141-157, Anales de la Facultad de Teología 21, Cuaderno 3, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

**Reichel-Dolmatoff, G.**

1971 *Amazonian Cosmos: The Sexual and Religious Symbolism of the Tukano Indians*, University of Chicago Press, Chicago.

1975 *The Shaman and the Jaguar: A Study of Narcotic Drugs among the Indians of Colombia*, Temple University Press, Philadelphia.

**Tormo Sanz, L.**

1966a El sistema comunalista indiano en la región comunera de Mojos-Chiquitos, *Comunidades* 1 (1), 96-140, Madrid.

1966b El sistema comunalista indiano en la región comunera de Mojos-Chiquitos II: la organización del trabajo, *Comunidades* 1 (2), 89-117, Madrid.

**Walker, J. H.**

2004 *Agricultural Change in the Bolivian Amazon/Cambio agrícola en la Amazonía boliviana* [traducción de M. A. Cordero], Memoirs in Latin American Archaeology 13, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications/Fundación Kenneth Lee, Pittsburgh/Beni.